otra.) Nombre que le daban á la diosa del agua, *chalchiuhicueye*, para indicar que se movía y mudaba á todas partes.

Ahuilteotl. (*ahuil*, derivado de *ahuilihui*, apocarse por los vicios, y *teotl*, dios.) Numen de los ociosos, vagabundos y juglares, y gente baldía y despreciable. *(Torq.)*

Aire. Véase *Ehecatl*.

Alacrán. Véase *Yapan*.

Albinos. Eran sacrificados en honor de los dioses.—En el año 1098, reinando en Tula *Topiltzin*, el último rey, fué hallado en el monte un niño blanco, rubio y hermoso; llevado á palacio y visto por el rey, túvole por mal agüero y mandó le llevasen al lugar en que lo recogieron; mas se le pudrió la cabeza, esparciendo tan insoportable hedor que la peste se declaró por todas partes diezmando la población; «y desde este tiempo quedó por ley, que en naciendo alguna criatura muy blanca y rubia, siendo de edad de cinco años, la sacrificasen luego, y duró hasta la venida de los españoles.» (*Ixtlilx.*)

Amacalli. (*amatl*, papel; *calli*, caja: «caja de papel.») Corona de papel, á manera de mitra, que ponían á algunos dioses, ceñida con un adorno herbáceo.

Amapamme. (plural de *Amapan.*) Cautivos que sacrificaban en la fiesta del mes *Panquetzaliztli*, en honor del dios *Amapan.* (*V.*) Los sacrificados tomaban generalmente el nombre, la imagen y aun el vestido del dios en cuyo honor morían.

Amapan. (*amatl*, papel; *pantli*, bandera: «bandera de papel.») Nombre de un dios, en honor del cual las víctimas que sacrificaban llevaban al lugar del sacrificio, que era *Teotlachco* (*V.*), banderas de papel.

Amapantzitzin. (Plural de *Amapantzin*, reverencial de *Amapan.*) Véase *Amapan.*

Amatetehuitl. (*amalt*, papel; *tetehuitl*, bandera.) Ciertas banderas de papel teñidas de negro que ofrecían á los dioses en algunas fiestas.

Amatzotzomatli. (*amatl*, papel; *tzotzomatli*, tira, jirón, hilacha.) Tiras de papel que se llevaban en ofrenda á los dioses.

Amictlan. (*atl*, agua; *mictlan*, lugar de los muertos.) Nombre que daban al mar, suponiendo que había un *mictlan* en la tierra y otro en el agua.

Amimitl. (*atl*, agua; *mimitl*, reduplicativo de *mitl*, flecha, dardo: «dardos del agua.»)— La fisga que usan hoy todavía los pescadores de las acequias y de las orillas de los lagos, que consiste en un cerco de espinas de maguey atadas en la extremidad de una larga vara.—Este instrumento era reverenciado como dios de la pesca, particularmente en el lago de Cuitlahuac, de Chalco.— De este dios decían que remediaba ciertas enfermedades de estómago.— Era el mismo dios *Opochtli.*

Amiztequihuaque. (plural de *amiztequihua: amiztli*, contracción de *amiliztli*, caza; *tequihua*, guerrero, capitán: «los guerreros ó capitanes de la caza.») Personajes que hacían una procesión el día diez del mes *Quecholli*, víspera de la gran cacería que se hacía el día once en honor de Mixcoatl.

Amiztlatoque. (*amiztli*, caza; *tlatoque*, señores: «los señores de la caza.») Nombre que se daba á los *Amiztequihuaque.* (V.)

Amotenencoa. (*amo*, no; *tenencoani*, engañador: «el que no engaña.» Orozco y Berra traduce, sin fundamento, «el que se muestra agradecido.») Uno de los nombres del dios *Nappatecutli.* (*V.*)

Amoxoaque. (Así escriben todos los AA.; pero el nombre correcto es *Amoxhuaque*, plural de *Amoxhua: amoxtli*, libro; *hua*, que tiene: «los que tienen los libros,» esto es, como dice Orozco y Berra, *los entendidos en las pinturas antiguas.*»). Según una de las mejores tradiciones sobre los primeros pobladores del Anahuac, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos por la mar, y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (Tamaulipas); caminaron por la ribera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en Tamoanchan. Vivieron aquí mucho tiempo con sus adivinos llamados *amoxoaque.* Estos sabios no permanecieron en Tamoanchan, pues tornaron á embarcarse llevándose el dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase. En la colonia quedaron sólo cuatro de los *amoxoaque:* Oxomoco, Cipactonal, Tlaltetecui y Xochicahuaca, quienes inventaron la astrología judiciaria, el arte de interpretar los sueños, el arreglo del calendario y de los tiempos.

Amotzacuayan. (*atl*, agua; *motzacua*, cerrarse; *yan*, seudo posposición que expresa el lugar en que se ejecuta la acción del verbo: «donde (ó cuando) se cierra el agua.») Nombre que se da á la veintena ó mes llamado *Atlacahualco.* Durán, explicando aquel nombre, lo refiere á que entonces se cortaba el agua de los terrenos de regadío. Esta interpretación concuerda con la etimología, pues para cortar el agua tenían que cerrarse las compuertas.

Anahuac. (*atl*, agua; *nahuac*, cerca, junto, y más propiamente, «al rededor,» porque equivale á las voces latinas *circum*, *circa:* «agua al rededor ó rodeado de agua.») Nombre que dieron los aztecas á la extensión de territorio comprendido en los lagos que ocupa el Valle de México. Era, pues, el nombre de una región, y no de un pueblo. Esta denominación correspondía etimológicamente á la situación ó topografía de la región mencionada.

Cuando tomó incremento el poder de los Mexicanos, por haber extendido sus dominios hasta los mares, hicieron extensivo el nombre de *Anahuac* á toda la comarca que geográficamente componía el Imperio Mexicano. Pero antes distinguían tres *Anahuac:* el primero era el terreno que al rededor y en el centro de los lagos ocuparon los toltecas, los chichimecas, los acolhuas y los mexicanos; el segundo era *Anahuac-Ayotlan*, nombre con que se designaba la parte de la costa del Océano Pacífico, comprendida entre Tutotepec y Guatemala; y el tercero era *Anahuac-Xicallanco*, que determinaba la tierra donde se establecieron algunas de las tribus que se salieron de la mesa central á la costa del Atlántico.

El Lic. Borunda trae una interpretación de *Anahuac* que confirma la que nosotros hemos expuesto. En su obscuro é inextricable lenguaje dice: «Como la nueva (*ciu-*

«*dad*) se fundó en la Laguna cir-«cular al ojo que mira dentro de ella «*anauac*, en cerco *nauac*, de Agua «*atl*, se advierte en igual forma ce-«ñido de ella el Devanador . . . . . .»

Anahuacitecu. (*Anahuac; i*, su; *tecutli*, señor: «su (el) señor de Anahuac.») Según Paso y Troncoso era el nombre que le daban los mexicanos al dios *Mixcoatl*, aludiendo á que era el dios de *Anahuac–Ayotlan*. (V. Anahuac.) Según Orozco y Berra era sobrenombre del dios *Totec*.

Año. El año mexicano constaba, como el nuestro, de 365 días y una fracción, porque aunque los meses eran 18, cada uno de veinte días, lo que forma tan sólo 360 días, 18 x 20, añadían al último mes cinco días que llamaban *nemontemi* (inútiles), porque en ellos no hacían fiestas, sino tan sólo visitarse unos á otros. Para distinguir los años tenían cuatro nombres: *tochtli*, conejo, *acatl*, caña, *tecpatl*, pedernal, *calli*, casa, y con ellos, precedidos de los números del 1 al 13, formaban los *tlalpilli*, y con cuatro *tlalpilli* formaban el ciclo de 52 años, que era otra unidad de tiempo. (*Véase Calendario*.) Hay varias clases de años; pero para entender la relación del tiempo con la mitología basta conocer el que hemos explicado.

Año bisiesto. Muy dividida ha estado la opinión de los historiadores sobre si los mexicanos tenían ó no el año bisiesto. Los AA. que están por la afirmativa sostienen, unos que se agregaba un día cada cuatro años; otros, que la intercalación se hacía al fin de cada ciclo, ó sea 52 años, agregando una trecena, ó sea trece días. Consultando á los AA. más antiguos, sobre tan debatida cuestión, encontramos que un fraile, escribiendo en loor del arte adivinatoria de los mexicanos, que era uno de sus calendarios, dice: «. . . . . cuentan los indios sus días, semanas, meses, y años, olimpiadas, lustros, inducciones (indicciones), y hebdomadas, comenzando su año con el nuestro, desde principio de Enero (no es exacto), en la cual se hallan las maneras de contar los tiempos, todas las naciones, y según parece, los indios que la compusieron y sabían ciertamente, se mostraron filósofos naturales, solamente faltaron en el *visesto* (bisiesto); pero también pasó el gran filósofo Aristóteles, y su maestro Platón, y otros muchos sabios que no lo alcanzaron; . . . . . .»

El P. Sahagún, que juzgaba el calendario, en lo relativo al arte adivinatoria, *cosa muy perjudicial é invención del demonio*, combatió al mencionado fraile, y, entre otras cosas, dice: «En lo que dice que fal-«taron en el *visiesto*, es falso, por-«que en la cuenta que se llama ca-«lendario verdadero, cuentan tres-«cientos sesenta y cinco días, y ca-«da cuatro años contaban trescien-«tos sesenta y seis días, en fiesta «que para esto hacían de cuatro en «cuatro años.»

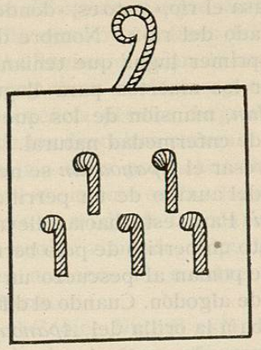
A juzgar por el pasaje preinserto y teniendo presente que el P. Sahagún acudió á las fuentes más puras para derramar los raudales de su historia, parece que no podía ponerse en duda que los mexicanos computaron el año bisiesto; pero desgraciadamente no es así; pues la certidumbre se trueca en conjetura cuando se lee el pasaje siguiente en el mismo Sahagún: «Otra fies-

«ta hacían de cuatro en cuatro años «á honra del fuego, en la que ahu-«geraban las orejas á todos los ni-«ños, y la llamaban *Pillabanaliztli* «(*Pillahuanaliztli*) y en esta fiesta «*es verisimil y hay congeturas que* «*hacían su visiesto contando seis* «*dias de nemontemi*.»

Chavero dice que los cronistas aseguran que en un año *tecpatl* se reunieron en *Huehuetlapallan*, cuna de los toltecas, los astrónomos de la ciudad y de otras inmediatas con objeto de corregir los antiguos errores cronológicos que habían notado; que fijaron la duración que habían tenido los soles ó edades, y que introdujeron la reforma del bisiesto, la que tuvo lugar el año 249, es decir, doscientos cinco años antes que se hiciese en Roma la semejante que se conoce con el nombre de *Juliana*.

Agrega el mismo autor que al desacuerdo que reina entre los cronistas sobre el método de intercalar el día complementario ó bisiesto, pone término un jeroglífico del Códice Telleriano–Remense que indica cuándo y cómo se hacía la intercalación. Explicando dicho jeroglífico, dice:

«Después de los símbolos de las «diez y ocho veintenas ó meses, «hay un cuadrado con cinco vírgu-«las dentro, que significan los *ne-«montemi*, y encima, por la parte «exterior, otra que corresponde al «día bisiesto. Esto nos da á enten-«der con bastante claridad que la «intercalación se hacía después de «los *nemontemi* y de un solo día, «lo cual corresponde á verificarla «cada cuatro años, puesto que el «atraso era de un cuarto de día por «año.»



No obstante la interpretación anterior del jeroglífico, que parece decisiva, todavía hoy los mexicanistas Sra. Nuttall y Sr. Seler discuten en luminosos opúsculos tan debatida cuestión.

Aochitlacpan. Una de las diosas propias de Metztitlan.

Apanecatl. (Nombre gentilicio derivado de *Apan*. Orozco y Berra dice que se compone de *atl*, agua; de *pano*, pasar el río, y que significa: «persona que pasa el agua.» No es exacta esta etimología. «El que pasa el agua» se dice en mexicano *panoni*. El puente de juncos ó cañas que está en el jeroglífico no significa «pasar el agua,» como dice Orozco y Berra, sino «sobre el agua,» esto es, en mexicano, *apan*.) Uno de los personajes de la comitiva de *Huitzilopochtli*, en la peregrinación que hicieron los aztecas saliendo de *Teocolhuacan–Apanecatl* llevaba á la espalda y en un *quimilli* los paramentos y objetos necesarios al culto del dios.

Apanoayan. (*atl*, agua; *panoa*, voz impersonal de *pano*, pasar, vadear un río; *yan*, seudoposposición que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo: «Donde

se pasa el río,» esto es, «donde está el vado del río.») Nombre de un río, primer lugar que tenían que pasar los muertos para llegar al *mictlan*, mansión de los que morían de enfermedad natural. Para atravesar el *Apanoayan* se necesitaba del auxilio de un perrillo, *techichi*. Para esto hacían llevar al difunto un perrito de pelo bermejo al que ponían al pescuezo un hilo flojo de algodón. Cuando el difunto llegaba á la orilla del *Apanoayan*, si el perro lo reconocía por su amo lo pasaba á cuestas nadando, y por esto los indios criaban á este efecto dichos perrillos; y lo hacían con los de color bermejo, pues los de pelo blanco ó negro no pasaban el río, porque el de pelo blanco decía: *yo me lavé*, y el de pelo negro: *estoy manchado*.

(Los AA. escriben *Apanohuaya;* pero el vocablo correcto mexicano es *Apanoayan*.)

Apetlac. (*atl*, agua; *petlatl*, estera, petate; *c*, en: «el sitio de la estera del agua.») La cepa del templo hecho á mano, y su base no era más que la base del cerro, de donde nació que le llamaran *apetlac*, «el sitio de la estera del agua,» porque así dibujaban á los cerros algunas veces, con agua en la base, como quiera que se los imaginaban grandes vasijas donde se depositaba el agua.

Al *apetlac* del templo mayor de México lo llamaban «mesa de *Huitzilopochtli*.»

Apozonalotl. (*atl*, agua; *pozonalotl*, espuma: «Espuma del agua.») Nombre que le daban á *Chalchiuhicueye*, diosa del agua, cuando el agua hacía espuma. A los ríos donde hay rápidas que hacen espumosa la corriente les dan el nombre de *Apozonalco:* «Donde está *Apozonalotl*,» aludiendo á la diosa.

Arte adivinatoria. Véase *Tonalamatl* y Adivinación.

Astrología judiciaria. Véase *Tonalamatl* y todos los nombres que empiezan por *Ce*.

Atamalcualiztli. (*atl*, agua; *tamalli*, tamal, pan; *cualiztli*, comida: «comida de pan y agua,» ó de «tamales de agua.») Fiesta que hacían los mexicanos cada ocho años, unas veces en el mes *Quecholli* y otras en el mes *Tepeilhuitl*. Ayunaban ocho días antes comiendo solamente tamales hechos sin sal y bebiendo agua clara. Por esto Sahagún dice que *atamalcualiztli* significa «ayuno de pan y agua;» pero agrega: «A los tamales que comían es«tos días llamaban *atamalli* por«que ninguna cosa les mezclaban «cuando los hacían, ni aun sal, sino «sólo agua, ni comían el maíz con «cal, sino con sólo agua.....» Comían á medio día, y si alguno dejaba de ayunar castigábanlo por ello, aunque secretamente comiesen y no lo supiese nadie, Dios los castigaba hiriéndolos con lepra. (Véase *Ixneztioa*.)

Atecaltzin: (*atl*, agua; *tetl*, piedra; *calli*, casa; *tzin*, desinencia reverencial: «Señor de la casa de piedra del agua,» ó, como dice Paso y Toncoso, «Señor del albergue de agua.») Nombre que daban al dios del fuego en sus relaciones con los temascales, casas de piedra que se calentaban con el vapor del agua caliente.

Atemoc. (*atl*, agua; *temoc*, que baja: «Agua que baja.») Uno de los cuatro hombres que crearon los dioses después del diluvio que produ-

jo *Chalchiuhicueye*, y que en unión de los dioses y de los árboles levantaron los cielos, que por el diluvio habían caído sobre la tierra, y los sustentaron firmes con las estrellas en la forma que ahora están. (Véase Cosmogonía de los mexicanos.)

Atemoztli. (*atl*, agua; *temoztli*, caída, descenso, derivado de *temoa*, bajar, descender: «caída ó descenso de las aguas.») Nombre del décimosexto mes ó veintena del año. En cuanto á la significación del nombre, Boturini lo interpreta, sin fundamento alguno, por *altar del dios;* los intérpretes de los Códices Vaticano y Telleriano por *abajamiento de las aguas*, y conmemoración del abajamiento de las del diluvio; Orozco y Berra, admitiendo la misma interpretación, la refiere á que en esa época baja sensiblemente el nivel de los lagos, lo cual no es enteramente exacto, pues el mayor descenso se nota al fin del invierno. El P. Sahagún, explicando la significación del nombre, dice: «Al mes décimosexto llamaban «*Atemoztli*, que quiere decir des«cendimiento del *agua*, y llamában«le así porque en este mes suelen «comenzar los truenos y las prime«ras aguas allá en los montes: de«cía la gente popular *ya vienen los* «*dioses* Tlaloques.» — Toda la descripción que hace el mismo autor de las fiestas que se celebraban en este mes da á conocer que el pueblo y los sacerdotes imploraban de *Tlaloc*, dios de las nubes, y de *Chalchiuhicueye*, su mujer, diosa del agua, la caída del agua, ó sea la lluvia fertilizadora. Pero Paso y Troncoso dice: «.....tenemos la eti«mología completa del agua, *des*«*censo del agua*, porque durante «aquella estación y á fines del oto«ño, las lluvias ó dejan de caer, ó «son muy raras en México, y, como «consecuencia precisa, baja el ni«vel de los depósitos naturales del «agua: sin duda por haber obser«vado esto mismo en las lagunas, «cerca ó en medio de las cuales ha«bían venido viviendo, impusieron «estas naciones el nombre á la «veintena.»

En el Códice Nuttall está representado el mes *Atemoztli*, en un lugar con gotas cayendo como cuando llueve, y en otro, no sólo con gotas que caen, sino también con la caída del numen que las mandaba sobre la tierra, *Tlaloc*, con el rayo en una mano y dos mazorcas de maíz en la otra, en actitud de despeñarse de un templo, que hace las veces del cerro, de donde las aguas bajan. Pero Paso y Troncoso, defendiendo su etimología, dice que la pintura del Códice Nuttall no es más que fonético-figurativa, y da, no la significación real de la idea, sino los elementos fonéticos correspondientes del vocablo. En medio de interpretaciones tan contrarias nos inclinamos á la de Paso y Troncoso, porque la veintena *Atemoztli* corresponde, según Sahagún, á los días del 29 de Noviembre al 18 de Diciembre; según Clavijero, á los días del 23 de Diciembre al 11 de Enero; y, según Chavero, á los días del 26 de Diciembre al 14 de Enero; y en México, en ninguno de estos meses llueve, ni se espera que llueva. Es, pues, incomprensible lo siguiente que dice Sahagún, al hablar de este mes: «Cuando comenza«ba á tronar, los sátrapas de los «*Tlaloques* con gran diligencia ofre-

«cían copal y otros perfumes á sus «dioses, y atadas las estatuas de «ellos, decían que entonces venían «para dar agua á sus populares..» Ni en Diciembre, ni en Enero hay truenos en México, así es que, como antes hemos dicho, es incomprensible el preinserto pasaje de Sahagún.

La figura del mes *Atemoztli* en el Calendario es la del agua sobre una escalera para denotar la *bajada de las aguas,* que es el sentido ostensible de la palabra.

Chavero, fundándose en un jeroglífico del mes, que presenta una figura de hombre que baja entre nubes de un cielo estrellado, da una nueva interpretación, muy diversa de las que quedan expuestas, pues dice: «Literalmente el nombre sig-«nifica *agua que baja,* pues se com-«pone de *atl,* agua, y *temo,* descen-«der; pero en la figura no descien-«de el agua, ni ésta baja del cielo «en que están las estrellas; de suer-«te que el *atl* debe tomarse en sen-«tido figurado. Así sucede en efec-«to: *atl* es una de las significacio-«nes del sol, como extensamente lo «hemos explicado en nuestro estu-«dio sobre la Piedra del Sol. Así «*atl* es el sol y *Atemoztli* significa «la bajada del sol. ¿Qué pasa con «este astro hacia el 20 de Diciem-«bre? Que habiéndose alejado de «nosotros hasta llegar hasta el sols-«ticio de invierno, baja de nuevo y «vuelve á nosotros. No significan «más jeroglífico y nombre de la «veintena.»

El mes estaba consagrado á *Tlaloc,* dios de la lluvia y de las nubes, y á *Chalchiuhicueye,* diosa del agua. El hombre que baja de las nubes en el jeroglífico que trae Chavero, no es el sol, sino *Tlaloc,* y una de las figuras humanas que aparecen como bañándose en un lago, debe ser *Chalchiuhicueye.* De estas figuras nada dice Chavero. Nos inclinamos, pues, á aceptar la interpretación que del nombre da Paso y Troncoso.

En este mes se hacía la quinta y última fiesta de los dioses del agua y de los montes. Preparábanse á ella con grandes penitencias que consistían en pasarse puas, pajas y cordeles por la lengua, brazos, piernas, orejas y miembro viril, y con oblaciones de copal y de otras resinas aromáticas. Hacían por voto ciertas figurillas de montes que consagraban á los númenes, y unos idolillos de masa de varias semillas, á los cuales, después de haberlos dorado, abrían el pecho, sacaban el corazón y cortaban la cabeza, imitando las ceremonias de los sacrificios. El cuerpo se dividía por cada cabeza de familia entre sus domésticos, á fin de que comiéndolo se preservasen de ciertas enfermedades á que creían que estaban expuestos los negligentes en el culto de los ídolos. Quemaban las ropas que habían puesto á los idolillos y guardaban las cenizas en los oratorios, como también las vasijas en que los habían amasado. Además de estos ritos que hacían en las casas, sacrificaban víctimas humanas en los templos. En los cuatro días que precedían á la fiesta había un riguroso ayuno con efusión de sangre, y reuníase el pueblo en los patios de los templos y aguardaban la vuelta del dios, velando al rededor de luminarias, y á esta vela llamaban *iztozoztli.* (V.)

Atempan. (*atl,* agua; *tentli,* labio, y figur. orilla; *pan,* en: «En la

orilla del agua.») Nombre del 74º edificio de los 78 que había en el templo mayor de México. Era una casa donde juntaban á los niños y á los leprosos que habían de sacrificar. Los paseaban en procesión en unas andas y los llevaban á los lugares donde los habían de matar.

Atempateohuatzin. (*atempan* (V.); *teohuatzin* (V.): «El que tiene al dios de *Atempan.*») Sacerdote que tenía el cargo de proveer de plumas blancas como algodón, que crían las aves junto á la carne, y de otras cosas que eran necesarias para la fiesta de la madre de los dioses, y también tenía el cargo de juntar á los mancebos llamados *Cuecuexteca* (V.), y de vigilar sus ayunos y devociones en el templo especial del barrio de Atempan.— Este sacerdote presidía á los ministros de la diosa *Toci* (V.), que era la madre de los dioses, *Teteoinan.* (V.)

Atempanecatl. (derivado gentilicio de *Atempan:* «el de *Atempan.*» Personaje de los más importantes de la corte de México.) A Orozco y Berra le parece que era el encargado del régimen de las aguas en la ciudad y en los lagos, y tal vez por esto traduce el nombre literalmente «señor de la orilla del agua.» El intérprete del Códice Mendocino dice que el *atempanecatl* era un general de segundo grado de los cuatro grados que había en el ejército.

Atenchicatlan. (*atl,* agua; *tenchi,* al lado de la orilla; *calli,* casa; *can,* lugar: «lugar con casas al lado de la orilla del agua.») Este lugar estaba situado en la calzada llamada *Cuepopan,* que significa «sobre la calzada,» y que tenía casas en las orillas. Hoy es la calzada de Santa-María. Este era uno de los cuatro puntos donde llevaban á una esclava que sacrificaban en honor de *Xilonen* en el mes *Huey-Tecuilhuitl,* para que ofreciera incienso.

Era nombre también *Atenchicalcan* de un adoratorio situado al Poniente de la ciudad, tal vez en el mismo *Cuepopan,* y estaba al cuidado de una mujer, á la cual llamaban *Cihuacuacuilli Iztacihuatl.* (V.)

Atetein. Era el tercero en gerarquía de los dioses de los otomíes.

Aticpac. (*atl,* agua; *icpac,* sobre: «sobre el agua.») Es el nombre abreviado de una diosa que llamaban *Aticpac calqui cihuatl:* «Mujer que tiene casa encima del agua.» Se cree que era la misma *Chalchiuhicueye,* y los indios creían que era hermana de los *Tlaloque.*

Se llamaba también *Aticpac* el 58º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Era un oratorio donde hacían fiesta y ofrecían á las diosas *Cihuapiltin,* en el signo *chicome-coatonalli,* «día siete culebra.»

Atl. Agua. Después del fuego seguía el agua como elemento más reverenciado. Fuera del auxilio que á la tierra prestaba en la producción de las plantas, considerándola en las nubes, lluvia, granizo, hielo, fuentes y ríos, consagrada por el rito lavaba en el nacimiento, purificaba la víctima y disponía á los vivos y á los difuntos para presentarse ante los dioses.

Atl, agua, es el nombre y signo del noveno día del mes y el sexto acompañado de la noche, *Yohualtecutli.* (V.) Como diosa se llamaba *Chalchiuhicueye.* (V.) Era patrona